

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono, 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 257.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartré.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

CRISIS

¿Qué hay de la crisis?
Esta es la pregunta que nos venimos acosados como consecuencia de las notitias llegadas de Madrid dando como seguro el planteamiento de la cuestión de confianza por el señor Canalejas.

¿Qué hay de la crisis? nos preguntan. ¿Qué hay de la crisis? preguntamos nosotros a la vez...

Pues, no hay sencillamente, más que la manifestación de un estado de conciencia general.

No hay crisis; pero ha debido haberla, y aun cuando no se llegue a su planteamiento, ó planteada se resuelva en el sentido de continuar al frente del Gobierno, el Sr. Canalejas, ó el partido liberal, es innegable que la crisis está y continuará latente y es de desear que se limiten sus consecuencias a la salida del actual Presidente del Consejo de Ministros, ó del que, transitoriamente, viniere a sustituirle, dentro de la situación liberal.

Los problemas políticos íntimamente enlazados, con los sociales, ya que no reemplazados totalmente por éstos, han llegado en nuestro país á un momento interesante que exige por parte de los altos directores un tacto al par que una energía extrema, sin crueldades, pero sin vacilaciones ni debilidades tampoco; hallándose los encargados de resolverlas libres de todo compromiso que venga á enervar ó á adulterar sus resoluciones. Lo contrario es gobernar con vilipendio poniendo en peligro algo que está muy por encima de los programas de partida ya que es consustancial con la patria.

No ha habido crisis, no; pero

ha debido haberla y la habrá en plazo no lejano, y su resolución está descomulgada, pese á los que exteriorizando fielmente lo contrario, de sus sentimientos, manifestaban, que la venida del Sr. Maura era de necesidad; pero, no de utilidad.

Esta frase por sí sola explica y justifica la pregunta que ha constituido la actualidad estas días.

Lo que dice Canalejas

Madrid 24-9 m.

Un periódico atribuye á Canalejas la siguiente importante declaración: "Me conviene decir, para que lo sepa todo el mundo, y especialmente el partido liberal, que si salgo del Gobierno no es por cansancio, que harías pruebas he dado estos días en el Congreso de que no estoy abalido y que me siento con fuerzas, bríos y deseos bastantes para seguir en el poder." Estas manifestaciones están siendo comentadísimas.



Nosotros, no somos nosotros. Es decir, que negamos, por nuestra parte, lo que Maura afirmaba de los conservadores. De ayer á hoy, ¡qué cambio en nuestros espíritus! Ayer, á estas horas, estábamos locos de alegría. Hoy, parecemos álmus en pena. ¡O concejales incapacitados!

¡Qué vienen los conservadores! Este grito, es para los que no juegan limpio, como el de ¡que viene el Cocol para los chiquillos. Pero, para los que con la arribada de Maura, hemos de realizar nuestras aspiraciones comestibles, bebestibles y honoríficas, es la mar de simpático. Mucho más, de que el ¡que vienen los ingleses! que con tanta frecuencia oímos en el campo contrario. ¡V en el nuestro!

Al recibirse el telegrama anunciando

do que entraría Maura, el delirio se apoderó de no otros.

Periodico conservador, según afirman ubi et ubi (trase latina de P. Castaño), todos nuestros enemigos, vimos el Cielo abierto.

Y pensando en la Tierra, pensamos pagar la imprenta.

Y la deuda de la Levantina.

Y las deudas con la Papelera.

Y...

¡Ilusiones!

Esto en cuanto al material.

Del personal, ni que decir tiene.

Un querido amigo y contertulio, Senador vitalicio.

Dos id. id. y contertulios. Diputados á Cortes.

Un id. id. y contertulio, Presidente de la Diputación Provincial.

Un id. id. y contertulio, Alcalde de Cartagena.

Un id. id. y contertulio, Gobernador civil de Cuenca.

No quedó ni el Bolones sin un cargo beneficioso y de pasta.

¡Con decir que Maura lo hicimos primer contribuyente!

A nosotros nos preguntaron si queríamos el Gobierno civil de Murcia ó el de Alicante.

Y nosotros contestamos con un desinterés bloquista:

¡Los dos!

Más ¡ay!

Todo ha quedado en promesas bloquistas.

Es decir, convertido en buño.

Y nuestras ilusiones se fueron.

Y llevaron el mismo camino que la regeneración del bloque.

¡La del humo!

JA... ER.

BODA

En la iglesia parroquial del Carmen han contraído matrimonial enlace en la mañana de hoy, la bellísima señorita María Luisa López Martínez, hija de nuestro querido amigo y contertulio, D. Juan Antonio López Montreal, y el joven propietario é ilustrado publicista, D. Leandro de Alessón.

La feliz pareja ha sido apadrinada por la señora viuda Adelaida López de Alessón, madre del novio, y el hermano de la novia, D. Alberto López, firmando el acta civil como testigos,

los señores Manso, Lacarcel, Moncada, Martínez Coll y Murcia.

Enviamos nuestra cordial felicitación á los nuevos esposos.

DE MELILLA

Madrid 24-9 m.

Según comunican de todos los puntos avanzados, la tranquilidad es completa.

Continúan las gestiones para conseguir el cange de los soldados prisioneros.

Las impresiones son muy optimistas asegurándose que en breve quedará ultimado.

Segue mejorando notablemente el capitán Estrán.

Ninguna de sus heridas son de gravedad.

TEATRO-CIRCO

Numeroso público se congregó anoche en este teatro para ver la repriese de «Los perros de presa» viajero cómico con ribetes dramáticos de Prado y Abati, y gotas musicales de Torregrosa.

De todo tiene la obra, desde Europa hasta el Brasil. Estudios de pintores de brocha gorda, selvas brasileñas, conventos, prisiones, barcos en alta mar, su calástrofe correspondiente y hasta manicomios.

Todo esto dividido en diez cuadros y á pesar de su extensión no se hace pesado. Los autores no han querido dar malos ratos al público y han servido la parte dramática y no dramática en dosis homeopáticas, que se tragan con facilidad y no cansan.

Escrita la obra para Loreto Prado y Chicote es difi il adaptarla ó otros actores que no sean estos y es doblemente meritoria la labor que anoche realizaron la Sra. Victorero y Espantaleón (H) sacando victoriosa la obra é interpretando muy acertadamente sus papeles.

Muy bien todos los demás artistas sobresaliendo las Sras. Gorrón, Giménez, Montosa, Lombera, Abienzo, y los Sres. Nogueiras, Carmona, Peña y Espantaleón.

Se exhibieron bonitas decoraciones, sobresaliendo la de selva brasileña y bien hechos los efectos escénicos de tempestad y de lluvia.

En las localidades altas y sillas de platea hubo lleno y en butacas y palcos, mucha gente.

¡Después del triunfo!

(ELEGÍA)

Anoche en la Convención me dijo un grupo al oido:

¡Mangramón el Cacique, nos ha herido en mitad del corazón!

La Comisión provincial escabechó siete ediles.

¡Qué ideal hubiese estado el gran Quiles con lagin de concejal!

De Alcaide sigue Manuel, y aun alienta el trust del gas.

¡Qué cruel se empaña el fornido Más, coronado de laurell!

Vencidos los vencedores, y á más, incapacitados los mejores.

¡Oh qué burla, reventados! ¡Oh qué oprobio, redentores!

Ni la alcurnia, ni la edad, nos conquistaron respeto.

¡Qué maldad! Los asesinos del feto gozan de la impunidad.

De la lucha fratricida fué la víctima inocente, mi pariente.

¡Le dí por sorpresa vida y murióse de repente!

De Apolinario un colega falleció ¡Cuanto es mi duelo!

Y hay quien niega que es Murcia un rincón del cielo y que Avedillo me pegal

Los concejales del Bloque padecen hipocondría!

Qué alconoque, no siente melancolla ante el perro de San Roque.

bravo can de la jauría que solo come aladroque, y se queja noche y día.

del disloque, defendido por García.

Trece son mis industriales.

¡Qué número tan funesto!

¡Arriba los menestrales!

¡El banquete yo he dispuesto!

¡Va les veréis los pañales, al final del presupuesto!

Jeremías.



Otra vez ha repercutido por toda España y por todo el extranjero la noticia de crisis ministerial.

La palabra crisis, fatidica para los que están arriba, y risueña y venturosa para los políticos que sufren el ostracismo, es la base de todas las conversaciones en círculos, cafés y puestos de carbón y teas.

Unos dicen que seguirá gobernando Canalejas, otros aseguran que entrará Maura, y muchos opinan que el general Weyler será encargado de formar nuevo gabinete.

Estos acontecimientos políticos me causan la misma sensación que cuando un calvo se encuentra en la calle un peine, porque como no aspiro como aspiró don José de Atún de Tronco á la inmune toga de color de albayarde, lo mismo me dá que mande Juan ó que disponga Perico, siempre y cuando tenga seguro el plato de las prosáicas judías.

Comprendo perfectamente el susto que á estas horas tendrá el pobre Pepe el Cosmopolita, Pepito Trapisondas ó don José de Atún de Tronco, que son tres tipos diferentes y uno solo verdadero, pues si cambia la situación política, bien puede decirse que le ha entrado la "roña" como le entra á los narajos.

La verdad que desde que fué á Caravaca y oró ante la cruz, todo le viene contrario al que por salvarnos y por salvarse, perdió su porvenir político.

Si la situación cambia ya no podrá seguir ostentando esa inmunidad que tanto le distingue y que con ella va á todas partes.

Podrá ir por ejemplo al juzgado ó á la cárcel, pero no con el posito que lo hacía antes.

Esperemos el resultado de este juicio político á ver en qué queda, y yo lo digo con toda mi alma, sentiría que retoñase D. José de Hijá con el acta caducada y huérfano de inmunidad, porque entonces apelaría nuevamente al clásico marsellés que tanto usó en sus escursiones por este término municipal.

Nada, que no llueve por más seña

Tenemos dicho ya que el corazón de Zara sufría una crisis peligrosa.

Las sentidas palabras de su hermano tan llenas de bondad y de cariño, la hacían sufrir horriblemente, angustiando su alma bajo el rudo tormento de una lucha cruel que agotaba sus fuerzas por completo.

Jamás Nicolás Torre había amado á su hermano. Si en un momento de arrebató se atrevió á codiciar sus gracias seductoras é incitantes; si avivó sus deseos el poderoso encanto de la joven con promesas de amor que revelaban sus hermosos ojos, fiel le fué en verdad un cambio brusco de impresiones, y consagró á su hermana un amor puro y tierno, enteramente maternal, que le encantaba el alma, pues que con él cumplía el deber que le impuso su padre en el postrer momento de su vida.

No sucedía lo mismo á la doncella. Había amado á su hermano con la pasión primera que alienta el corazón de la mujer, en el momento crítico y supremo de su vida al mundo del amor con la viva ansiedad de un corazón sediento de ventura, cuando corre la sangre por las venas con la ardiente lava de un volcán. Quizá el temperamento de la joven obedecía á su origen; fué concebida la

—¿Quién será?—murmurab.—¿Quién osará venir entre estas soledades tan agrestes á tañer su laúd? Sin duda un desdichado que pide á la dureza de las rocas la piedad que le niega el glacial corazón de una mujer...

Zara fué interrumpida en sus sentimientos reflexiones por los tistesajacantos de la voz, henchida de pasión, de honddísimo pesar y de dulcísima armonía, de que tienen noticia los lectores.

La joven conoció al cantor.

Su corazón latió violentamente y escuchó aquellas trovas con éxta.

Los ecos del mancebo conmovieron el alma de la joven, y aquella inteligencia conturbada sintió la lucidez, á través de la cual creyó ver la inocencia de Narváez.

Y estuvo á punto de rendirse y de abrir la ventana, pero un resto de duda la contuvo. Por otra parte, le aconsejaba la razón ¡que debía someter su voluntad á la de Nicolás, que si fin se hallaba en el lugar de padre, Por eso no salió, dando lugar á la desesperación del trovador.

Hubo un momento, sin embargo, como acabamos de decir, en que estuvo próxima á mostrarse para calmar plados; la amarguísima pena del mancebo; pero al ver que arrojaba el puñal invocando deberes misteriosos y que su vida no co-

me, declinado á prueba de desdenes, de desamor, de celos y hasta del deshonor, con el cual la belleza aparecía en sus ojos.

Los conatos culpables de aquel jóven, atentado á su honra, encoitaban disculpa en su pasión ardiente, impetuosa, que servía de resorte á su locura. Casi vencida estaba la cautela; verdaderos esfuerzos de im gación se empuñaba en hacer para excusar al hombre que la amaba con amor delicante; solo una sombra densa y en josa se oponía á que la joven le discerniera su perdón; tal era el atentado criminal que Narváez llvó á cabo contra Gáre. Al medita en esto, Zara se confundía y aquella densa sombra vaciaba. Y pensaba la joven:—¿Está loco Luis? Sin duda el negro que denunció su crimen monstruoso, le calumnió villanamente con un propósito secreto cuyo misterio en vano intentó penetrar. ¿Asesino Luis? ¿El tan bravo, tan noble, tan honrado, pagar á un asesino para matar á un hombre cuando á él le sobra corazón y bríos para luchar con honra? No, no, imposible. ¡Qué confusión, Dios mío! Arcado es este que me trastorna la razón.

De esta manera discurría la joven cuando escuchó asombrada, los acordes dulcísimos que se arrancaba de un laúd.